



SEGUÍ BELTRÁN, Andreu, *Las Baleares frente al corso. La defensa de un archipiélago en el Mediterráneo del siglo XVI*, Barcelona, Museu Maritim de Barcelona, 2023, ISBN 978-84-121242-6-2, 412 pp.

Miguel Ángel de Bunes Ibarra
Instituto de Historia-CSIC (España)
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9227-2115>
miguel.bunes@cchs.csic.es

El análisis del corso y del corsarismo en las Islas Baleares en el siglo XVI supone entrar a estudiar el mundo de frontera que se genera en el Mediterráneo Occidental como consecuencia de los procesos de expansión de las coronas aragonesa y castellana al final de la Edad Media y, en concreto, en las últimas décadas del siglo XV, proceso que coincide con un fenómeno semejante protagonizado por los sultanes de la dinastía otomana por unas fechas semejantes. Como consecuencia de esta evolución nos topamos con un momento en el que el mar común se comienza a dividir en dos zonas perfectamente establecidas, controlando Estambul la parte oriental, siendo el espacio entre Gibraltar y los estrechos italianos el *Ispanyol Bahriye* (mar español), según la terminología de las fuentes otomanas del momento. Desde el año de 1500, los Reyes Católicos entran en esta contienda cuando levantan una flota que ayuda a Venecia en las complejas guerras contra el Imperio otomano de finales del Cuatrocientos (1463-1479 y 1499-1503) para impedir los progresos de las galeras de los musulmanes orientales en el Adriático, conquistando el Gran Capitán la capital de la isla de la Cefalonia al atender la petición de la cruzada propuesta por el pontífice Alejandro VI. El apoyo de los monarcas al rey de Nápoles, Ferrante de Aragón, cuando en 1480 los jenizaros logran ocupar la ciudad de Otranto. Aunque las Baleares y las costas peninsulares se encuentran muy alejadas de Estambul, se aprecia que desde época muy temprana los habitantes de la Península, en especial los territorios de la Corona de Aragón, estuvieron implicados en todos los procesos que se están desarrollando en este espacio. La herencia de derechos dinásticos de emperadores otomanos, la concesión del título de Reyes Católicos a la Monarquía hispana, la defensa de los Santo Lugares y otros muchos elementos que podemos aducir explican que nunca se rehusara el enfrentamiento contra Estambul. Este enfrentamiento es especialmente intenso y duro a lo largo del siglo XVI, y tiene su principal característica en que es una lucha que se desarrolla en el mar desde la conquista del reino de Granada en 1492. Ello es especialmente significativo al concernir a dos potencias que basan su poder en la fuerza de sus ejércitos terrestres, por lo que es un enfrentamiento con unas características muy específicas lo que explica que todo el siglo XVI el enfrentamiento, en cualquiera de sus tipologías, entre la Monarquía hispánica y la Sublime Puerta sea una constante que depara unas enormes consecuencias.

El trabajo que nos presenta Andreu Seguí es una buena parte de su tesis doctoral que ha recibido el premio de investigación Ricart i Giralt que concede el Museo Marítimo de Barcelona,

que abarca el período de 1480 hasta 1580. Es decir, analiza desde el inicio de la Guerra de Granada hasta que Felipe II firma la tregua con el sultán Murad III, la época de la mayor virulencia del enfrentamiento. La lejanía entre las dos potencias genera que se busquen lugares intermedios para asentar núcleos corsarios para mantener la tensión bélica en cada una de las zonas controladas por el adversario, siendo las islas de Malta y las Baleares, por el bando cristiano, y las ciudades costeras del Magreb, en especial Argel, Túnez (desde 1574) y Trípoli, los enclaves donde se asientan los principales núcleos corsarios. De otra parte, Estambul está obsesionada con el control de las islas del Mediterráneo, lo que explica los diferentes intentos de conquista de Malta a lo largo de este siglo, de la misma manera que Chipre o su última gran conquista cuando la guerra marítima ya es cosa del pasado, como es la de Creta en 1669. Las Baleares se convierten en este momento en zonas que son capaces de realizar corso, al mismo tiempo que una zona continuamente amenazada por las incursiones de las flotas argelinas, además de por la propia flota otomana en los años que realiza la “bajada” al Occidente, como ponen de manifiesto el ataque a Mahón en 1535 y a Ciudadela en 1558.

El corso que nace por los procesos de expansión de cristianos y musulmanes en el Mediterráneo Occidental en la Edad Moderna tiene unas características y unas rutas específicas que se repiten durante todo el periodo estudiado, anteriores y posteriores al asentamiento de los otomanos en las tierras de Berbería. El primer objetivo que se plantea este trabajo es la delimitación del espacio del mundo de las Baleares para entender el proceso de este sistema de enfrentamiento entre poderes políticos y religiosos divergentes. En los primeros procesos de expansión peninsular por este espacio, después de la guerra de Granada y la participación en las guerras de Italia en la época de los Reyes Católicos, las Baleares serán unos de los principales protagonistas al estar detrás de la conquista de Bugía, uno de los lugares tradicionales del comercio con las islas, lo que explica la implicación de las autoridades y las ciudades en esta empresa, cuestión estudiada recientemente por Miguel Deyá. Andreu Seguí fija el cambio radical que supone la llegada de los hermanos Barbarroja en 1516 al Magreb, ya que con su aparición las maneras, objetivos y formas de ejercicio de esta actividad cambian completamente. Desde este momento se plantean diferentes sistemas de defensa para prevenir los ataques directos que sufren los habitantes y los navegantes que circulan por las proximidades del archipiélago. La creación de una provincia otomana, *beylik*, a un día de navegación de las islas supone un cambio en cómo defenderse de una serie de peligros evidentes y continuos. La organización de la frontera por la Monarquía hispánica genera situaciones muy complejas para el mundo balear, al impedirse que exista una flota militar permanente en las diferentes ciudades y puertos que podrían albergar este recurso defensivo y ofensivo. Ante la carencia de un modelo de defensa dinámico, se decide emprender y reforzar el sistema de defensa estático, por lo que se insistirá en generar un muro para protegerse de las incursiones marítimas por medio de la construcción de atalayas, torres de vigilancia y amurallamiento de ciudades. Se mandan edificar castillos y fuertes de defensa en los fondeaderos y las principales radas marítimas de las Baleares. Este sistema, que se aplica tanto en las Baleares como en Cerdeña y en Sicilia durante el siglo XVI, crea una serie de perfiles en la costa y de construcciones en todo el perímetro de las islas que establece una geografía específica por el gran número de atalayas que nos recuerdan las acciones corsarias y fijan los lugares más peligrosos en esa centuria. En el presente trabajo se analiza la eficacia defensiva de muchas de estas atalayas y torres de vigilancia, fijando las zonas que controlan, lo que resulta una manera de acercarse al tema de una manera novedosa y muy interesante. Además de la defensa estática, los habitantes de las Islas siguen practicando un corso tradicional, no siempre bien visto por alguna de las autoridades del Reino y de los órganos centrales de la Monarquía, que también configuró muchas de las características de la vida de las Islas, como estudió y puso en valor hace varias décadas Gonzalo López Nadal para el siglo XVII.

Para responder a la gran pregunta que está detrás, además de ser la génesis, del trabajo que estamos reseñando, si las Baleares fueron durante el siglo elegido unas ¿islas asediadas? Para poder alcanzar su dictamen el autor va desentrañando los diferentes momentos de la conformación de la frontera entre los dos grandes imperios, además de registrar la entrada de otros protagonistas dentro del complejo panorama militar, comercial y económico de estas

SEGUI BELTRÁN, *Andreu, Las Baleares frente al corso. La defensa de un archipiélago en el Mediterráneo del siglo XVI, Barcelona, Museu Marítim de Barcelona, 2023, ISBN 978-84-121242-6-2, 412 pp.*

Miguel Ángel de Bunes Ibarra

décadas, como es la alianza del Imperio otomano con la Francia de Francisco I y el nacimiento de una nueva dinastía en las tierras del actual reino de Marruecos que varían los sistemas de alianzas y el reparto de fuerzas. Muchas de las grandes acciones que emprenden los Habsburgo españoles en el ámbito europeo, tanto Carlos V como Felipe II, tendrán consecuencias directas sobre la vida de las islas, cuestiones especialmente evidentes en los referidos ataques a Mahón y Ciutadella, además de que son la escala en las grandes expediciones que se organizan para retocar algunos caracteres y lugares del *limes* en África y en el mar. En cada uno de los capítulos va desentrañando las acciones de la política de la Monarquía y sus efectos en el mundo isleño por medio de tablas, elementos comparativos y un aparato gráfico excelente que facilita la lectura y que realiza una verdadera inmersión en los asaltos corsarios, el origen y número de cautivos, lugares de avistamientos, rutas de comercio y navegación, modelos defensivos. En realidad, el corso permite realizar una revisión pormenorizada de la implicación del territorio en la defensa de cada una de las islas, por lo que se han ido vaciando los archivos del reino, como los de la administración central de la época, además de contar con una excelente bibliografía completamente actualizada. Con la combinación de todas estas fuentes se intentan fijar los caracteres de las escuadras que arriban a las costas baleares, por referir exclusivamente alguno de los objetivos propuestos, intentando fijar los caracteres del mismo corso y su efectividad real a la hora de cautivar personas o conseguir botines. Este trabajo, tanto por su información numérica como los excelentes resultados de las maneras del ejercicio del corso, ayuda enormemente al intento que se está realizando en los últimos años para fijar los efectos concretos de la depredación marítima en el Mediterráneo, como son los realizados por Eloy Martín Corrales y Luis Fe Canto. Estos cómputos son un elemento más para establecer los resultados de los sistemas defensivos al partir del principio de que la efectividad de los sistemas insulares se fija por las bajas sufridas por los diferentes contendientes, especificando el origen de los diferentes cautivos que se registran en función del lugar de su apresamiento.

En cada uno de los apartados el objetivo es ir describiendo cómo se logra defender las islas, tanto con elementos navales, por los sistemas de defensa de costa y por las milicias que se levantan en las diferentes comarcas y localidades. También es una parte importante las aportaciones de la Corona, con las del mismo Reino, en las iniciativas defensivas. Palma, la isla más grande, siempre tuvo capacidad para defenderse por sus propios medios humanos, mientras que Menorca e Ibiza necesitaron de la llegada de soldados de la península, lo que generaba protestas de la Universidad y las autoridades locales por los problemas que podían deparar las tropas en la población. A lo largo del siglo se fue cambiando el armamento para la defensa del litoral, aumentando el número de cañones, aunque se hubo de recurrir a artilleros del continente para las islas las pequeñas, además de que las ballestas fueron siendo sustituidas por arcabuces y otras armas de artillería ligera para defenderse en los frecuentes desembarcos de corsarios en costas. Todos estos procesos, así como los sistemas de reclutamiento, armamento y la construcción de castillos y el amurallamiento de los núcleos de población asentados en costa, junto al levantamiento de torres de vigilancia, ocupan las últimas decenas del texto para explicar de forma general, al mismo tiempo que particularizada por cada una de las islas, las maneras en las que se encara la defensa de las Baleares. La conclusión a la que se llega es que el sistema funcionó mucho mejor de lo que se ha supuesto y lo que el excesivo alarmismo de escritores y correspondencia de virreyes y otras autoridades refieren con demasiada frecuencia buscando la compasión, la concesión de más recursos u otros menesteres. Según avanza el siglo, la defensa de las islas se produce más por medios terrestres que navales, y tiene un buen porcentaje de éxito, lo que no es óbice para poder referir frecuentes desembarcos y apresamientos de buques dedicados al comercio. Los sistemas de defensa facilitaron continuos avisos a las localidades cercanas para que la población se armara y autodefendiera en caso de asaltos, con la ayuda de milicias que se desplazan a los lugares donde se encuentran los musulmanes asaltantes. Las fortalezas de Ibiza y Menorca cuentan con soldados profesionales que defienden las principales ciudades, como consecuencia de la menor cantidad de población de estas islas más pequeñas. El final de la guerra abierta con el Imperio otomano, momento en el que triunfa la política de corte defensivo tras la victoria de Lepanto y la pérdida de la fortaleza de La Goleta en Túnez en 1574. Esta política defensiva intensifica la

SEGUÍ BELTRÁN, Andreu, *Las Baleares frente al corso. La defensa de un archipiélago en el Mediterráneo del siglo XVI*, Barcelona, Museu Marítim de Barcelona, 2023, ISBN 978-84-121242-6-2, 412 pp.

Miguel Ángel de Bunes Ibarra

construcción de nuevas fortalezas, el envío de soldados profesionales que instruyen a las milicias en las tácticas de combate moderno. Todos estos procesos, referidos de manera muy pormenorizada a lo largo de este estudio, muestran el considerable éxito de los modelos defensivos fijados a lo largo de la centuria. Este trabajo, como otros muchos que se están emprendiendo en los últimos años, están revisando procesos históricos que se han considerado como perfectamente conocidos al contar con excepcionales trabajos en la década de los años 40 y 50 del siglo pasado que han establecido un cierto fijismo en el conocimiento de la realidad del Mediterráneo. La nueva historiografía, tanto española, como francesa e italiana, está cambiando las maneras de entender las dinámicas que se generan en este espacio desde otros puntos de vista y otras visiones de los problemas. El que nos aporta ahora Andreu Seguí es una revisión sobre el corso que se realiza desde un análisis interior y exterior, lo que supone abordar la cuestión desde una gran cantidad de perspectivas y puntos de vista. Ello supone poner el acento en la importancia de las Baleares dentro del teatro político, diplomático y humano que nace por vivir en un espacio que está siempre “entre la paz y la guerra”, que es lo que suponen las acciones corsarias que se desarrollan en la Edad Moderna a lo largo de todo el Mediterráneo y practicadas por todos los habitantes de este mar.